

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PROFESOR REYNALDO CHARRIER ACADEMICO DEL DEPARTAMENTO DE GEOLOGIA Y GEOFISICA

SEMBLANZA DE DON HUMBERTO FUENZALIDA VILLEGAS

Hace una semana, cuando Francisco Hervé me preguntó si aceptaría preparar una semblanza de Don Humberto Fuenzalida Villegas para esta Sesión Extraordinaria de la Sociedad Geológica de Chile acepté inmediatamente sin mayor reflexión ¡Cómo no aceptar el honor que se me confería y, más aún, si se trataba de rendir un homenaje a nuestro recordado Maestro! Además, diez años atrás, en ocasión del Primer Congreso Geológico Chileno, ya había preparado una Bibliografía de Don Humberto y en un discurso de la Sesión de Clausura del mismo había hecho un recuerdo a su persona. Estaba bien lejos de sospechar que este bosquejo de la vida y obra de Don Humberto habría de resultarme bastante más difícil de lo que imaginaba. Tal vez habría bastado con enumerar los hechos principalmente consignados en el último Currículum Vitae preparado por Don Humberto para destacar su personalidad y la dimensión de su obra, pero el personaje y la circunstancia exigían un esfuerzo especial. Hace veinte años ya, una tarea similar fue acometida por el Profesor Eusebio Flores en la introducción del libro "Estudio Geográfico", editado como homenaje a Don Humberto por sus colegas y amigos geógrafos de la antigua Facultad de Filosofía y Educación. Y como si ésto fuera poco, Francisco Hervé, uno de los alumnos memoristas de Don Humberto, efectuó, en uno de los discursos de inauguración del ya mencionado Primer Congreso Geológico Chileno, un emotivo recuerdo de Don Humberto. ¿Qué me quedaba, entonces, por hacer que fuese más completo o que expresara mejor de lo que Francisco lo había hecho la profunda impresión que Don Humberto producía sobre los alumnos de la Escuela de Geología y la influencia que él dejó en los que tuvimos el privilegio de ser sus alumnos?

Pienso que para una ocasión como ésta, en la cual no sólo están presentes algunos de los que fueron sus alumnos, sino también los "herederos en segunda y hasta tercera generación" del legado de Don Humberto, podría ser de interés, además de repasar su curriculum, retrotraer el auditorio al pasado y comentar las circunstancias que rodearon la obra de Don Humberto, analizar algunas características de su personalidad y mostrar algunas de las dificultades que encontró para realizar su obra y la habilidad que tuvo para sortearlas favorablemente. Espero haberlo logrado ¡ustedes juzgarán!

Don Humberto Fuenzalida Villegas nació en Curicó el 27 de Marzo de 1904. Realizó sus estudios primarios en Curicó y Rancagua y los secundarios en el Liceo de Rancagua y los Liceos Barros Borgoño, Amunátegui y Aplicación de Santiago. En 1921 inició sus estudios de Historia y Geografía en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile egresando en 1924. Durante los dos años siguientes se desempeñó como Inspector en el Liceo de Aplicación. En 1926 viajó a Francia para profundizar sus conocimientos. Partió sin beca, sólo con un modesto cargo de corresponsal de la desaparecida revista Zig-Zag. Pasando múltiples "pellejerías" económicas permaneció allá cuatro años, durante los cuales realizó en la Universidad de París estudios de Geología, 2 años, Etnología, 1 año, y Geografía Física, 1 año. En 1928 obtuvo un Certificado de Estudios Superiores en Geografía Física en la Facultad de Ciencias de la Universidad de París. A su regreso de Francia, en 1930, inicia una rápida y brillante carrera académica en el

Instituto Pedagógico asumiendo, sucesivamente, los cargos de Ayudante de Geografía Física (1930-1933), Jefe de Trabajos de Geografía Física (1933-1934) y culminando con el Profesor de Geografía Física y Geología en 1934, el que conservaría hasta 1936. Por estos años desposa a Doña Adriana Ponce Pacheco, Profesora de Francés y Filosofía, con quien tuvo dos hijos: Humberto, el mayor, Ingeniero Civil Industrial, especializado en Meteorología, y Ricardo, geólogo, de conocida trayectoria en nuestro medio profesional. En esa misma época (1935) se hace cargo de la Sección de Geología del Museo Nacional de Historia Natural, permaneciendo en él hasta 1948 año en que asumió la Dirección de ese Museo. A pesar de la intensa actividad desarrollada desde su regreso de Francia consigue preparar su memoria de título de Profesor de Historia, Geografía y Educación Cívica, titulada "El Volcanismo en la Cordillera de Talca", la cual fue presentada en 1937 y aprobada con Distinción Unánime, o sea, la mención más alta que se otorga en los Exámenes de Grado de la Universidad de Chile. Esta memoria fue precedida por varias publicaciones sobre diferentes aspectos del tema en ella investigado, volcanismo fisiográfico como él mismo lo señala en su último curriculum, una denominación que parece ser una prueba de humildad y de reconocimiento de sus limitaciones, y otros sobre la geología y geomorfología de Aysén y sobre hallazgos de caballos fósiles en Chacabuco y de Mastodontes en Chile. De esta misma época datan algunos de los estudios geológicos más importantes realizados por Don Humberto: "El Rético en la Costa de Chile Central" (1937) y "Las capas de Los Molles" (1938). Esta serie de trabajos clásicos sobre la geología de la región costera del Norte Chico se completa con el artículo titulado: "Algunos afloramientos paleozoicos de la desembocadura del Choapa" (1940). Los estudios estratigráficos-paleontológicos realizados por Don Humberto en esa región se complementan estrechamente con los de otro gran hombre de la geología chilena, Don Jorge Muñoz Cristi, quien en los años 1938 y 1942 publicó dos de sus más importantes trabajos: Geología de Longotoma-Guaquén y Rasgos Generales de la Geología de la Cordillera de la Costa de la Provincia de Coquimbo. Si bien a fines del siglo pasado Rodolfo A. Phillippi y Lorenzo Sundt y a comienzos de éste Pablo Groeber ya habían comunicado algunas observaciones sobre ese sector costero de Chile Central; qué maravilloso debe haber sido para estudiosos como Don Humberto, Don Jorge y Don Juan Tavera, quien hoy está presente entre nosotros, ir descubriendo lentamente, roca por roca, fósil tras fósil, la edad de los distintos afloramientos y las condiciones generales que prevalecen en el Paleozoico, en el Triásico y en el Jurásico en esa región. Para nosotros, que hemos aprendido todo eso en una sala de clases y a través de la exposición de algún profesor, que nos presentó los antecedentes de una manera coherente y, muy probablemente, simplificada, tal vez nos resulte difícil imaginar la emoción que debieron producir esos hallazgos a sus autores y la satisfacción intelectual, que debió significar para ellos en aquella época lejana, integrar los antecedentes y entender la evolución geológica de ese sector. El gran geólogo francés, Pierre Termier, llamó a eso "la joie de connaitre", o sea, la alegría de conocer, de saber: un privilegio reservado sólo para algunas mentes privilegiadas.

En este momento de la vida de Don Humberto, a los 36 años de edad, ya se encuentra los elementos principales que marcarán las obras que emprenderá en el resto de su vida: su vocación de Profesor, su inquietud por la Investigación, su amor por las Ciencias de la Tierra y su gran capacidad creativa y organizativa. Esta última se manifestará en su plenitud en los años siguientes con una sucesión casi innumerable de iniciativas y

actividades. Otra cualidad que, sin duda, facilitó enormemente la realización de sus proyectos es el profundo sentido humano y el gran conocimiento de la psicología de las personas que caracterizó a Don Humberto. En relación con ésto permítaseme retomar las bellas palabras con que Francisco Hervé describió este rasgo del carácter de Don Humberto: "Su trato con la gente rural, con sencillos campesinos y pescadores, era un modelo de plasticidad mental, de respeto y de conocimiento de la naturaleza humana" Esta cualidad, asociada a su entusiasmo cautivante, le abrió sin duda muchas puertas y le debió ayudar a captar numerosos adeptos para sus empresas.

Entre 1939 y 1941 formó parte de una comisión invitada por el gobierno Venezolano para reorganizar el Instituto Pedagógico de la Universidad Central de Caracas. Participó como Secretario de la Comisión de Geología la organización del Primer Congreso Panamericano de Ingeniería de Minas y Geología que se llevó a cabo en Santiago en 1942. En 1944 fundó el Instituto de Geografía de la Facultad de Filosofía y Educación, centro consagrado a la investigación, del cual será Director hasta 1957, y, conciente de la necesidad de difusión que debían tener los resultados de las investigaciones científicas que allí se realizarían, creó la revista *Informaciones Geográficas*.

En 1950 creó la Cátedra de Geografía de Chile, de la cual fue su primer profesor. En 1945 es nombrado Jefe de la Sección Geografía de la Facultad de Filosofía y Educación, permaneciendo en el cargo hasta 1965. En 1948 es nombrado Director del Museo Nacional de Historia Natural, cargo en que le antecedieron destacadas personalidades como Don Ricardo E. Latcham y Don Enrique E. Gigoux. En esta enumeración de actividades hay que señalar también su desempeño como Profesor de Climatología y Oceanografía en el Instituto Superior de Humanidades, entre 1934 y 1944. Profesor de Geología en la Escuela de Agronomía de la Universidad de Chile, entre 1940 y 1962. Profesor de Geología Estratigrafía en el Departamento de Ciencias Naturales (Biología) del Instituto Pedagógico, entre 1942 y 1950 y Profesor de Geografía y Geología en la Academia Politécnica Militar, entre 1942 y 1950.

En esta época de extraordinaria actividad docente y administrativa publicó además, numerosos trabajos sobre temas que cubren las diversas disciplinas por las cuales oscilaron sus inquietudes científicas: volcanismo fisiográfico, geografía física, geografía humana, peleonología, estratigrafía y geología regional. Sus estudios sobre los volcanes de la región de Talca: Descabezados, Quizapu y Cerro Azul, y aquellos sobre el Magallánico de Isla Riesco y la geología del río Puelo, siguen manteniendo su vigencia. A finales de la década del cuarenta preparó siete capítulos para la *Geografía Económica de Chile de la Corporación de Fomento a la Producción* con los cuales cubrió la totalidad de los temas de Geografía Física que se incluyen en esa trascendental obra: Los factores naturales: situación, configuración y límites, Orografía, Clima, Hidrografía, Suelo, Biogeografía y, El Mar y sus Recursos. La envergadura de esta tarea es difícil de definir; mencionaré sólo que los capítulos escritos por Don Humberto totalizan 318 páginas impresas y en ellos se sintetizan todo el conocimiento que se disponía hasta esa fecha sobre la geografía chilena.

La inmensa actividad llevada a cabo por Don Humberto no puede menos que dejarnos atónitos. No me cabe otra explicación para esta prodigiosa producción, además de una gran capacidad de trabajo, que la posesión de una brillante inteligencia y una notable aptitud de síntesis.

Pero Don Humberto pareciera no cansarse, su actividad no decae e incluso se multiplica con cargos de alta responsabilidad: en 1952 es nombrado Presidente del Comité

de Recursos Naturales Básicos del Instituto Panamericano de Historia y Geografía, (IPGH), en 1955 es invitado para dictar cursos por la Escuela de Geografía en la Universidad Central de Caracas y en 1956 es nombrado Asesor Geográfico del Ministerio de Relaciones Exteriores. En esa misma época participa activamente en la confección del Léxico Estratigráfico de Chile. En 1957, el rey Haakon VI de Noruega le otorga la Orden de San Olaf por su participación destacada en el SCAR, el Comité Científico para la Investigación en la Antártica.

Impulsado por su afán creativo y su incontenido entusiasmo por la Geología, decide crear en 1952, en el Instituto de Geografía del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, el "Curso Especial de Geólogos", iniciativa visionaria que culminaría en 1957 con la creación de la Escuela de Geología. En esta temeraria empresa dedicará gran parte de sus esfuerzos y afanes del resto de su vida. Para evaluar la dimensión de esta obra es necesario comprender que hubo que partir prácticamente desde cero, se requerirá: preparar reglamentos y planes de estudio, adquirir equipos para laboratorio, microscopios, material de terreno y vehículos, y contratar profesores, etc., etc. En esta tarea Don Humberto recibió un tremendo apoyo de la Universidad, sobre todo en la persona del entonces Rector Profesor Juan Gómez Millas, de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, principalmente de Don Jorge Muñoz Cristi, de otros destacados ingenieros de minas entre los cuales se deben mencionar a, Don Héctor Flores Williams y Don Carlos Ruiz Fuller, como asimismo de instituciones y personalidades extranjeras y nacionales. La fina intuición psicológica de Don Humberto le permitió rodearse de colaboradores idóneos cautivados por su personalidad y entusiasmados por la Geología un campo prácticamente virgen y con un futuro desconocido, pero sin duda prometedor.

Después de cinco años, durante los cuales los alumnos del "Curso Especial de Geólogos" hicieron acopio de decisión y buena voluntad asistiendo a clases en diferentes puntos de la ciudad para poder llevar a cabo la formación que disponía el Plan de Estudios, la Universidad de Chile, viendo el interés creciente por esa disciplina y con el fin de asegurar una mejor coordinación de la enseñanza, decidió crear una Escuela de Geología dependiente de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Su primer Director fue Don Humberto, quién desempeñó ese cargo sin remuneración hasta 1963, año en que recién fue nombrado Director en propiedad. Esta "hija predilecta" de Don Humberto le exigió una gran atención y, con el fin de disponer de más tiempo para ella, abandonó gradualmente varios de los numerosos cargos que servía. La renuncia en 1957 a la Dirección del Instituto de Geografía del Instituto Pedagógico, que el mismo había creado en 1944, parece ser una prueba de la importancia que tenía para Don Humberto la recién creada Escuela de Geología y de la dedicación que ésta le iba a exigir. En Marzo de ese mismo año viajó a los Estados Unidos de Norteamérica con la compañía de Don Héctor Flores W. Para visitar y estudiar la organización de los Departamentos de Geología de las principales Universidades y del Servicio Geológico de ese país. A su regreso le espera la gran tarea de consolidar esa nueva Escuela, de luchar por ella y por el reconocimiento, en el medio nacional, del nuevo profesional que de ella egresaba. Don Humberto debió soportar muchos sinsabores deparados por una actitud claramente hostil de algunos sectores de una Facultad bastante cohesionada que en aquel entonces era eminentemente tecnológica y que no aceptaba fácilmente la intromisión de una disciplina científica, que, además, tiene un marcado acento naturalista, y cuyos egresados parecían amenazar el campo de acción de otros egresados de la misma. La solidez de su argumentación y la retórica hábil de Don Humberto lograron imponerse. El actual

Departamento de Geología de la Universidad de Chile y la posterior creación por antiguos alumnos suyos, de dos departamentos de geología en sendas universidades del país son una demostración fehaciente de la clarividencia de Don Humberto respecto de la importancia de esta disciplina en el desarrollo nacional.

¡Pero los requerimientos de una Escuela de Geología en crecimiento son muchos! La calidad de la docencia debe ser continuamente mejorada y se necesitan nuevos profesores para asignaturas que aún no se imparten, contratar ayudantes para la docencia auxiliar, nuevos laboratorios, mejorar la dotación de libros y revistas en la biblioteca reponer parte del equipo que con los años se va deteriorando, etc. Todo eso requiere de más y más fondos, pero éstos siempre son insuficientes para satisfacer tantas necesidades. Don Humberto busca y con notable imaginación encuentra soluciones. En los primeros años obtuvo una inapreciable ayuda material de docencia de parte de la misión geológica norteamericana del Punto Cuarto. En 1959 gestionó la contratación a través de Rectoría, del Profesor Giovanni Cecioni. En 1960 la Universidad de Chile estableció un convenio con la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP) mediante el cual la Escuela de Geología se comprendía a efectuar asesoría en macropaleontología y sedimentología hasta un 50% de su capacidad de personal, laboratorios e instalaciones a cambio del pago de una importante suma anual. De este convenio resultó entre otras la instalación del actual Laboratorio de Micropaleontología. En 1962 la Universidad de Chile y la Vermittlungstelle für Deutsche Wissenschaftler im Ausland, de la República Federal Alemana firmaron un convenio mediante el cual esta última institución enviaría a la Escuela de Geología y por un lapso no inferior a dos años a tres profesores de universidad alemanas para cumplir labor docente y de investigación. La Universidad de Chile, a cambio, se comprometía a financiar, por un monto establecido en el convenio, la investigación de esos docentes. Este convenio, que al cabo de los primeros años se renovó por un período similar es una prueba más de la habilidad de Don Humberto pues, por un lado, obtenía un importante refuerzo docente sin que la Escuela tuviese que distraer fondos propios, y por otro lado, establecía claramente lo que se esperaba de los profesores extranjeros, que era precisamente lo que se necesitaba para subvenir a los requerimientos de una Escuela de Geología en pleno desarrollo. Don Humberto obtuvo también en 1963 el traspaso a la Escuela de Geología de dos camionetas station que habían sido usadas por los geólogos de la Misión Geológica del Punto Cuarto.

Siempre preocupado por el mejor funcionamiento de la Escuela de Geología viajó en 1964, a la República Federal Alemana, con una invitación del gobierno, de ese país, para visitar las principales universidades y estudiar sus programas de enseñanza en Geología.

A riesgo de agotarlos con tantos datos biográficos mencionaré todavía algunas actividades relevantes que Don Humberto realizó en la década del 60 los cuales reflejan, todavía a una avanzada edad, el espíritu que caracterizó a toda su obra: participó en la creación de la Sociedad Geológica de Chile en 1961, que tuvo su primera casa en el recinto de la Escuela, siendo Don Humberto el anfitrión, y fue su Presidente, entre 1964 y 1966, participó además como científico en la decimoséptima Comisión Antártica Chilena, en 1963, fué consejero del Instituto Antártico Chileno, en 1965, y participó, con presentación de trabajos, en congresos sobre el Cuaternario.

Los primeros síntomas de su enfermedad se hicieron sentir durante su viaje a Alemania. Desde su regreso, su presencia se fue haciendo cada vez más esporádica en el recinto de Plaza Ercilla. Los tratamientos médicos lo dejaban agotado, pero le era muy difícil

abandonar a su querida Escuela y, en cuanto se sentía capaz, partía hacia allá, para estar en ella, para estar con sus colaboradores y para sentirse rodeado de la juvenil vitalidad de los estudiantes. Don Humberto falleció el 24 de Febrero de 1966.

A comienzos de ese año el Gobierno de Venezuela le otorgó la Orden Andrés Bello, Banda de Primera Clase, y el Gobierno de la República Federal Alemana, la Orden al Mérito, pruebas de agradecimiento al Maestro y amigo y del reconocimiento internacional que había adquirido la obra de Don Humberto.

Con esta relación, necesariamente incompleta, de la obra de Don Humberto nos hemos volcado por unos minutos hacia el pasado. Hemos conocido la trayectoria de Don Humberto anterior a la creación de la Escuela de Geología, y los inicios y la consolidación de ésta. Es una larga historia, que, para ser completa, debería incluir a muchos otros ilustres nombres. La semilla sembrada por Don Humberto ha crecido, florecido y germinado, pues estaba llena de su poderosa vitalidad. Nos sentimos orgullosos de nuestro Maestro y de nuestro pasado, sólo nos resta seguir siendo dignos de él para asegurar nuestro futuro.

SANTIAGO, Diciembre de 1985

...ación de la tapa 2)

Los cuadros, tablas o láminas serán numeradas separadamente de las figuras y sus leyendas, en latín o inglés. Deben ser cortas y precisas.

Las figuras como los cuadros, tablas o láminas no deben medir más de 12,5 x 18,8 cm. Si una ilustración no puede ser presentada en esta forma, al menos será proporcional a las dimensiones dadas.

Las fotografías serán aceptadas sólo cuando el (los) autor (es) ponga (n) las matrices apropiadas a disposición del Editor.

COMUNICACIONES entregará, libre de costo, un ejemplar de la revista y 20 apartados del artículo correspondiente al autor (o primer autor). Los apartados adicionales serán costeados por quien los solicite, en el momento que el autor devuelva revisada la primera prueba de imprenta, la que será enviada sólo al primer autor cuando éstos sean más a uno.

(Continuación de la tapa 2)

Los cuadros, tablas o láminas serán numeradas separadamente de las figuras y sus leyendas, en castellano e inglés, deben ser cortas y precisas.

Tanto las figuras como los cuadros, tablas o láminas no deben medir más de 12,5 x 18.8 cm. Si una ilustración no puede ser presentada en esta forma, al menos será proporcional a las dimensiones indicadas.

Fotografías serán aceptadas sólo cuando el (los) autor (es) ponga (n) las matrices apropiadas a disposición del Editor.

COMUNICACIONES entregará, libre de costo, un ejemplar de la revista y 20 apartados del artículo correspondiente al autor (o primer autor). Los apartados adicionales serán costeados por quién los solicite, en el momento que el autor devuelva revisada la primera prueba de imprenta, la que será enviada sólo al primer autor cuando éstos sean más a uno.

COMUNICACIONES

Una revista de Geología Andina

PUBLICACION PERIODICA DEL DEPARTAMENTO DE GEOLOGIA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

Nº 37	CONTENIDO	1986
La falla del Río Tupungato una fractura de cizalle Gondwanica, Mendoza, Argentina. Alberto J. Fuentes; Víctor A. Ramos y Ricardo A. Velo.		1
Las suturas entre bloques exóticos y continente en el Ecuador y Norte del Perú. Francois Megard; Michel Lebrat y Thomas Maurier.		17
La megafalla Liquiñe-Ofqui en el Fiordo de Reloncaví (41°30'), Chile. Ricardo Thiele; Francisco Herve; Miguel Angel Parada y Estanislao Godoy.		31
Los intrusivos hipabisales miocénicos del cordón Chacabuco. ¿Un caso de fraccionamiento de hornblenda? Estanislao Godoy.		49
Xilotomía de coníferas fósiles de la Isla Quiriquina, Chile. Teresa Torres y Lajos Biro.		65
Resúmenes de Memorias de Título		81
Resúmenes de Tesis de Grado		95
Addenda a Contribuciones del Departamento de Geología (1976 - 1985)		97
Notas de Actualidad		101
Texto del discurso de Francisco Hervé en el acto académico de la Facultad		103
Semblanza de Don Humberto Fuenzalida Villegas, Reynaldo Charrier		109
